



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

“BALONCESTO DE FORMACIÓN EN ESPAÑA: ¿DESARROLLO PERSONAL DEL NIÑO O BÚSQUEDA DEL RENDIMIENTO COLECTIVO?”

**TRABAJO FIN DE GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA
MENCIÓN DE EDUCACIÓN FÍSICA**

Autora: María Cano Martín

Tutor: Juan Ramón Merino Bocos

Valladolid, junio de 2025

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo analizar cómo los entrenadores de baloncesto de formación en España equilibran el desarrollo personal y deportivo de los jugadores con la competición. Para ello, se ha utilizado una metodología de enfoque cuantitativo y descriptivo, mediante la realización de un cuestionario dirigido a entrenadores. Los resultados muestran que, aunque la mayoría valora la formación integral de los jugadores, existen presiones competitivas que condicionan ciertas decisiones en los procesos de entrenamiento. Se concluye que es necesario ajustar las competiciones a los niveles reales de los equipos y reforzar la formación de entrenadores para favorecer un equilibrio real entre formación y competición.

PALABRAS CLAVE

Baloncesto de formación, entrenadores, competición, desarrollo personal, educación deportiva.

ABSTRACT

This Final Degree Project aims to analyze how youth basketball coaches in Spain balance the personal and athletic development of players with the demands of competition. A quantitative and descriptive methodological approach was followed, using a questionnaire directed at coaches. The results show that although most participants value the comprehensive development of players, competitive pressures often influence certain training decisions. It is concluded that there is a need to adjust competitions to the actual level of the teams and to strengthen coaches' training in order to promote a true balance between player development and competitive goals.

KEY WORDS

Youth basketball, coaches, competition, personal development, sports education.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. JUSTIFICACIÓN	4
3. OBJETIVOS.....	6
4. MARCO TEÓRICO	6
5. METODOLOGÍA.....	20
6. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	22
7. CONCLUSIONES.....	37
8. REFERENCIAS	40

1. INTRODUCCIÓN

El baloncesto en las etapas de formación no solo sirve para que los niños aprendan a jugar, sino que también es una herramienta muy importante para ayudarles a crecer como personas. A través del deporte, los jóvenes desarrollan habilidades sociales, aprenden a trabajar en equipo, a respetar a los demás y a superarse día a día. En todo esto, el papel del entrenador es clave, ya que no solo entrena, sino que también educa.

En los últimos años, se ha empezado a hablar más sobre si realmente se está dando la importancia que merece a la parte educativa del deporte, o si, por el contrario, se está priorizando demasiado el resultado y la competición. A veces, parece que ganar partidos está por encima del aprendizaje, lo que puede acabar afectando negativamente al desarrollo de los jugadores, sobre todo en edades tempranas.

Este Trabajo de Fin de Grado busca entender cómo viven esta situación los entrenadores implicados en el baloncesto base en España. A través de una encuesta, se han recogido sus opiniones para saber si piensan que se está trabajando más por la formación personal de los niños o si el foco principal sigue siendo la competición. La idea es tener una visión general de lo que está pasando actualmente y reflexionar sobre cómo mejorar este equilibrio para que el baloncesto, además de enseñar a jugar, ayude a formar personas.

2. JUSTIFICACIÓN

A lo largo de mis 16 años como jugadora de baloncesto, he podido ver cómo la mayoría de mis entrenadores han dado más importancia al rendimiento del equipo que al desarrollo individual de las jugadoras. Sin embargo, su discurso era completamente diferente, ya que hablaban de formación y aprendizaje como lo más importante. Esta contradicción siempre me ha hecho reflexionar, y ahora, en mi etapa como entrenadora, este dilema sigue presente.

Desde que empecé a entrenar, he intentado priorizar el crecimiento personal de mis jugadores, sobre todo en las categorías de minibasket (6-12 años), ya que creo que en esas edades lo fundamental es aprender, disfrutar y formarse como persona. Pero con la creación de Campeonatos de España en estas categorías, me surgen dudas sobre si es posible seguir manteniendo este enfoque sin que la competición termine imponiéndose.

Además, no soy la única que se ha planteado esta cuestión. Otros entrenadores con los que he hablado sienten lo mismo, e incluso comentan que muchas veces son las propias familias quienes fomentan esta mentalidad competitiva desde pequeños, lo que genera aún más presión sobre los entrenadores y los niños.

Todo esto me ha llevado a reflexionar sobre hasta qué punto se puede encontrar un equilibrio entre formación y competición en el baloncesto de base, así como la influencia que tienen los diferentes factores en este proceso.

Asimismo, según lo establecido en el Boletín Oficial de Castilla y León (BOCyL, 2022), en su número 190 del 30 de septiembre, se aborda el desarrollo del niño y su bienestar como elementos fundamentales en su formación. Este aspecto no sólo debe centrarse en el horario lectivo del niño, sino también en el resto de las actividades extracurriculares que realice. Y el deporte es una de ellas.

Por otro lado, es importante tener en cuenta la vinculación del trabajo con las competencias propias del Título.

Este trabajo ayuda a entender cómo son los niños en las diferentes etapas de su desarrollo, tanto a nivel psicológico como social y educativo (Competencia 1b). Analizar cómo los entrenadores enfocan la formación deportiva requiere conocer las necesidades que tienen los niños, especialmente en las edades más pequeñas. También se trabaja con los métodos que se usan en la enseñanza (Competencia 1d) y las principales formas de enseñar y aprender (Competencia 1e), ya que la manera de entrenar influye directamente en cómo evolucionan los jugadores, tanto a nivel deportivo como personal.

Además, este TFG permite desarrollar la capacidad de analizar y justificar decisiones en situaciones educativas (Competencia 2b). Al estudiar cómo la competición afecta al baloncesto de formación, se pretende valorar los conflictos que sienten los entrenadores entre su idea de formar jugadores y la presión por obtener resultados.

Desde un punto de vista investigador, el trabajo ayuda a recoger e interpretar información para llegar a conclusiones sobre temas educativos y deportivos (Competencia 3). Para ello, se analizarán experiencias y opiniones de entrenadores (Competencia 3a y 3b) utilizando distintas fuentes de información, como entrevistas, artículos o documentos oficiales (Competencia 3c).

Por último, este estudio también refuerza la importancia de la educación basada en valores (Competencia 6). Reflexionar sobre cómo la competición puede afectar al niño contribuye a fomentar la igualdad de oportunidades, el respeto y la cooperación, priorizando siempre el bienestar del jugador (Competencias 6a y 6b).

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo principal

- Analizar si los entrenadores de baloncesto de formación en España priorizan el desarrollo individual de los jugadores o el rendimiento competitivo del equipo.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los objetivos de los entrenadores a la hora de dirigir un equipo (ejemplos: conseguir dinero, formar personas, ganar partidos...).
- Analizar la formación que tienen los entrenadores de baloncesto en España.
- Recoger opiniones y propuestas de entrenadores sobre cómo equilibrar la formación de los jugadores con la propia competición.

4. MARCO TEÓRICO

El baloncesto es un deporte muy popular en España, ya que es de los más practicados (actualmente cuenta con 411.885 licencias), tanto a nivel profesional como en categorías de formación. Su popularidad ha crecido de manera considerable desde las décadas de 1980 y 1990, especialmente tras el éxito de la selección española masculina en Los Juegos Olímpicos de Los Ángeles '84 y de la selección femenina en el Eurobasket de Perugia 1993, además de que ayudó a la consolidación de la Liga ACB como una de las competiciones nacionales más prestigiosas de Europa.

En el ámbito del baloncesto de formación, el deporte no solo cumple una función competitiva, sino también educativa y socializadora. Jugar al baloncesto desde pequeños no solo ayuda a mejorar físicamente, sino que también les permite a los niños crecer emocionalmente y aprender a convivir con los demás. A través del juego, interiorizan valores tan importantes como la cooperación, el esfuerzo o el trabajo en grupo. Sin

embargo, en las últimas décadas ha surgido un debate en torno al enfoque que debe predominar en el baloncesto base: ¿se debe priorizar el desarrollo personal del niño o la búsqueda del rendimiento colectivo?

El hecho de que muchos niños se especialicen tan pronto y que cada vez haya más presión competitiva ha hecho que se vea el deporte base de otra forma. En algunos casos, la prioridad que se le da al rendimiento ha cambiado los objetivos educativos y formativos, generando un entorno de presión y estrés para los jóvenes. Esto plantea dudas sobre cómo estructurar el baloncesto de formación para garantizar que los niños tengan un desarrollo completo, a la vez que se promueve la mejora del rendimiento colectivo.

Por poner en contexto, el baloncesto llegó a España en la década de 1920, introducido por el religioso marista Eusebio Millán, que durante su etapa en Cuba había entrado en contacto con este deporte, que ya tenía bastante popularidad en América tras su creación en 1891 por James Naismith en Estados Unidos.

El primer partido de baloncesto registrado en España tuvo lugar en Barcelona en 1921, en el Colegio de los Hermanos Maristas. Este encuentro marcó el inicio de este deporte en el país, aunque en sus primeros años el baloncesto fue practicado principalmente en entornos escolares y religiosos, especialmente en centros vinculados a órdenes maristas. La rapidez y el carácter dinámico hizo que se convirtiera en un deporte muy atractivo, lo que facilitó su expansión por toda Cataluña y con el tiempo, hacia otras regiones de España.

Aunque en sus primeras etapas el baloncesto no contaba con una estructura organizativa formal, su popularidad llevó a la creación de la Federación Española de Baloncesto (FEB) en 1923. La FEB asumió la responsabilidad de regular el deporte, establecer las normas de competición y organizar los primeros torneos nacionales. La creación de la federación fue un paso clave para consolidar el baloncesto como una disciplina deportiva estructurada, lo que permitió que empezara a extenderse más allá hacia un ámbito más competitivo.

El primer gran éxito internacional del baloncesto español llegó en 1935, cuando la selección española logró la medalla de plata en el primer Campeonato de Europa celebrado en Ginebra (Suiza). Este éxito permitió visibilizar el potencial del baloncesto español y marcó el inicio de lo que posteriormente sería una gran trayectoria en el

baloncesto internacional. Sin embargo, el verdadero auge del baloncesto español no llegaría hasta mediados del siglo XX.

Durante las décadas de 1940 y 1950, el baloncesto comenzó a consolidarse como un deporte popular, especialmente en ciudades como Barcelona y Madrid, donde clubes históricos como el Real Madrid y el FC Barcelona comenzaron a formar equipos de baloncesto estables y a competir de manera regular en torneos nacionales. La creación de la Liga Nacional en 1957 marcó un inicio en la historia del baloncesto español, ya que permitió estructurar las competiciones bajo un formato más profesional y estableció una rivalidad deportiva que atrajo la atención de los medios y del público.

La creación de la Liga ACB (Asociación de Clubes de Baloncesto) en 1983 permitió una profesionalización en el baloncesto español. La ACB adoptó un formato de competición más sólido y organizado, con ciertas reglas que incrementaron el nivel de los equipos y el atractivo de los partidos, tanto para el público como para los primeros patrocinadores.

Además, el buen resultado de la selección española en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles en 1984, donde consiguió la medalla de plata, ayudó a reforzar la imagen del baloncesto español en todo el mundo. Esto despertó un enorme interés entre los jóvenes, lo que facilitó la creación de programas específicos de formación y fortalecimiento de las estructuras de cantera de los clubes, que comenzaron a invertir en la detección y desarrollo de talento desde edades muy tempranas.

A partir de los años 90, esta apuesta por la formación empezó a dar resultados con la aparición de una generación de jugadores que elevaron el nivel competitivo de España a nivel internacional. Jugadores como Pau Gasol, Juan Carlos Navarro y Rudy Fernández, formadas en las canteras de clubes como el FC Barcelona y el Joventut de Badalona, lograron éxitos históricos tanto a nivel de clubes como con la selección nacional. El campeonato mundial de Japón 2006, donde España consiguió su primer título mundial, y las medallas olímpicas de Pekín 2008 y Londres 2012 fueron el reflejo de todo el trabajo.

Actualmente, España cuenta con una de las estructuras de formación de baloncesto más avanzadas de Europa y del mundo. La Federación Española de Baloncesto (FEB), en colaboración con las federaciones autonómicas y los clubes, ha diseñado programas de detección de talentos y centros de tecnificación que permiten un seguimiento y una formación personalizada para los jugadores jóvenes. La existencia de centros de alto

rendimiento y la profesionalización de las metodologías de entrenamiento han hecho que en España se forme a jugadores de un nivel muy alto con jugadores llegando a la élite del baloncesto europeo, NBA y otras ligas de alto nivel.

Además, el baloncesto de formación en España ha evolucionado hacia un modelo que combina el desarrollo técnico y físico con el crecimiento personal y emocional de los jugadores. Esta forma de trabajar va en la línea de lo que hoy en día se conoce como desarrollo positivo a través del deporte (Positive Youth Development, PYD), donde lo más importante no es solo competir, sino que los niños aprendan valores y habilidades útiles para su vida. (Fraser-Thomas, Côté, & Deakin, 2005). Actualmente, cuando se forma a un jugador, no solo se piensa en mejorar su nivel deportivo, sino también en transmitir valores como el trabajo en equipo, la disciplina y la resiliencia. El éxito de este modelo ha situado a España como una referencia mundial en el baloncesto de formación, tanto por la calidad de sus jugadores como por la capacidad para integrar el rendimiento deportivo con el desarrollo integral del individuo (Ibáñez Godoy & Feu Molina, 2021).

La Federación Española de Baloncesto (FEB) se encarga de organizar y supervisar el baloncesto en nuestro país, tanto en categorías profesionales como de base. Además de coordinar las competiciones, también desarrolla programas que apoyan la formación de jugadores jóvenes, como el Programa de Detección de Talentos (PDT) y los Centros de Tecnificación. Estos programas ayudan a que los jugadores con potencial puedan seguir formándose de una manera más completa, no solo en lo técnico, sino también en lo físico y emocional. Para ello identifican a jugadores con potencial en torneos regionales o nacionales, y les ofrecen entrenamientos especializados donde pueden seguir mejorando aspectos técnicos, tácticos, físicos y mentales.

Junto con la FEB, las federaciones autonómicas tienen un papel fundamental en la organización del baloncesto de formación en sus respectivas comunidades. Actúan como intermediarias entre la federación nacional y los clubes locales, promoviendo el desarrollo del deporte a nivel regional y organizando competiciones adaptadas a las distintas categorías de edad. En varias comunidades autónomas de España, las competiciones de minibasket han adoptado sistemas de juego en los que se garantiza la participación de todos los jugadores y se prioriza la enseñanza por encima del resultado. En estas competiciones, se han establecido reglas como la rotación obligatoria de jugadores, la eliminación de marcadores abultados o la introducción de formatos en los que los tiempos

de juego están repartidos de manera equitativa. Con estas medidas, se busca reducir la presión sobre los jugadores y los entrenadores, fomentando un entorno de aprendizaje en el que el error forme parte del proceso de mejora y no sea visto como un fracaso.

Asimismo, implementan programas específicos de tecnificación tanto para jugadores como para entrenadores y árbitros, contribuyendo a la formación de todo lo que rodea el baloncesto de base. Un ejemplo de ello es la Federación Catalana de Baloncesto, que ha sido pionera en la implementación de modelos innovadores de enseñanza y en la formación continua de entrenadores.

Los clubes y escuelas de baloncesto constituyen la base del sistema de formación, proporcionando la primera experiencia competitiva a miles de jóvenes jugadores en España. Actualmente, existen más de 3.000 clubes federados en todo el país, participando en ligas y torneos organizados por las federaciones autonómicas. Algunos de estos clubes, como el Real Madrid, el FC Barcelona, el Joventut de Badalona o el Valencia Basket, han desarrollado estructuras de cantera altamente profesionalizadas que permiten una progresión ordenada desde las categorías inferiores hasta el primer equipo. Este modelo de formación se basa en la combinación de entrenamiento técnico y táctico especializado, desarrollo físico adaptado a la edad y un programa educativo que garantiza que los jóvenes dispongan de alternativas académicas más allá del deporte. En el caso del Joventut de Badalona, su metodología de trabajo prioriza la formación integral del jugador, combinando la enseñanza de fundamentos técnicos con una preparación mental que favorece la toma de decisiones dentro y fuera de la cancha (Borrull, Riera & Martí, 2017). Por su parte, el Valencia Basket ha desarrollado un modelo de formación basado en la continuidad y el seguimiento individualizado, asegurando que cada jugador reciba atención específica para su evolución (L'Alqueria, 2017).

En España, el baloncesto de formación también recibe el apoyo del Consejo Superior de Deportes (CSD), que se encarga de que se cumpla la normativa deportiva y promueve actividades para que los más jóvenes practiquen deporte. Este organismo, que dirige el deporte a nivel nacional, tiene un papel muy importante para garantizar que el deporte base se desarrolle en buenas condiciones, ofreciendo seguridad, calidad y oportunidades para todos los niños, sin importar su situación.

Uno de los proyectos más importantes que promueve el CSD es el Plan A+D (Deporte y Educación en Edad Escolar). Este plan busca que el deporte forme parte del día a día en

los centros educativos y que los niños adopten hábitos de vida saludables desde pequeños. También se insiste en que la práctica deportiva puede y debe ir de la mano con el buen rendimiento académico. Por eso, el programa intenta facilitar que los jóvenes puedan seguir formándose como deportistas sin dejar de lado su educación. En este sentido, el Plan A+D propone modelos de horario flexible para los estudiantes que participan en programas de alto rendimiento, permitiéndoles compatibilizar sus entrenamientos con la educación formal, evitando así el abandono escolar.

Dentro del Plan A+D también se han puesto en marcha acciones concretas para mejorar la preparación de entrenadores y profesores en el ámbito del deporte. Se han creado materiales y métodos que ayudan a aplicar una enseñanza más educativa y adaptada a los niños. Gracias a acuerdos con universidades y federaciones, el CSD ha impulsado que los entrenadores cuenten con formación en pedagogía y psicología deportiva, para que en las categorías de base no se trabaje solo el rendimiento, sino también el crecimiento personal y emocional de cada jugador. Además, se han desarrollado materiales didácticos y cursos de formación continua para docentes de educación física, con el objetivo de reforzar la enseñanza del baloncesto y otros deportes dentro del currículo escolar.

Otro de los aspectos más positivos del Plan A+D ha sido que ha ayudado a que colegios, clubes y federaciones se unan entre ellos para que el baloncesto y otros deportes lleguen cada vez a más niños. Gracias a los acuerdos con diferentes entidades locales y autonómicas, se han podido poner en marcha escuelas deportivas dentro de los centros educativos, sobre todo en aquellos que tienen menos recursos, dotándolos de material e instalaciones para que todos puedan practicar deporte en buenas condiciones. Gracias a esto, cada vez más niños practican baloncesto desde pequeños, fomentando la participación de los estudiantes sin importar su nivel de habilidad o su contexto socioeconómico.

Asimismo, el CSD, a través del Plan A+D, ha impulsado iniciativas para garantizar la igualdad de género en el deporte, promoviendo el acceso de las niñas al baloncesto de formación y visibilizando el papel del deporte femenino. A través de campañas de concienciación y el impulso de competiciones escolares donde participan juntos niños y niñas, se intenta eliminar los estereotipos de género y promover un deporte más inclusivo para todos.

La normativa actual también tiene un papel importante en cómo se organiza el baloncesto de formación. La Ley del Deporte de 2022 marca las reglas básicas para que cualquier persona pueda practicar deporte en igualdad de condiciones y con seguridad. Además, la Federación Española de Baloncesto (FEB), a través de su código ético, ha puesto en marcha medidas para proteger a los menores, intentando que los entrenamientos y partidos se desarrolle en un entorno que cuide tanto lo físico como lo emocional.

La formación deportiva en el baloncesto de base en España sigue un enfoque que busca equilibrar el desarrollo de los jugadores con la competición. En este sentido, la Federación Española de Baloncesto (FEB) establece en su normativa que, en las categorías de formación, lo más importante no es solo mejorar en lo técnico o táctico, sino también que los niños participen y crezcan como personas. Se busca que, además de aprender a jugar, adquieran valores que les sirvan en su vida diaria, tanto dentro como fuera del campo.

Un aspecto clave en la enseñanza del baloncesto a los más pequeños es tener en cuenta cómo van creciendo y cambiando. Por eso, los entrenadores deben adaptar lo que enseñan según la edad y madurez de cada jugador, para que puedan aprender de forma más natural y adecuada. Por eso, se apuesta por un modelo de enseñanza que ofrezca variedad en el aprendizaje, donde los jugadores puedan probar distintos roles dentro del equipo. Esto les ayuda a ser más versátiles y a entender mejor el juego en conjunto. Este enfoque sigue la línea de modelos internacionales como el Long-Term Athlete Development (LTAD), desarrollado por Balyi y Hamilton (2004), que propone una formación deportiva a largo plazo basada en respetar los ritmos naturales de crecimiento de cada deportista.

El modelo LTAD propone que el entrenamiento se organice por etapas, teniendo en cuenta lo que cada niño necesita según su edad y su desarrollo, para que puedan ir aprendiendo paso a paso y sin adelantarse a lo que no les toca todavía. La idea es adaptar los entrenamientos para que cada etapa tenga sentido en su desarrollo (Balyi & Hamilton, 2004). Una de las ideas clave del modelo LTAD es que especializarse demasiado pronto puede ser perjudicial, ya que los jóvenes pueden sufrir sobrecarga física y mental, lo que aumenta el riesgo de lesiones y disminuye su motivación.

El modelo LTAD defiende que debe haber un equilibrio entre enseñar habilidades técnicas y tácticas y trabajar el desarrollo físico general de los deportistas. La idea es no exigir demasiado a los niños cuando todavía son pequeños, sino avanzar poco a poco. En lugar de centrarse en competir desde edades muy tempranas, este modelo apuesta por una

enseñanza progresiva, en la que se dé importancia al disfrute del juego y a la transmisión de valores como el esfuerzo, la superación y el trabajo en equipo. También se recomienda que, durante la infancia, los niños practiquen varios deportes, ya que eso les permite desarrollar más tipos de habilidades, tanto físicas como mentales, lo cual acaba siendo muy positivo si más adelante deciden especializarse en un deporte como el baloncesto (Balyi & Hamilton, 2004).

Del mismo modo, el papel del entrenador es clave a la hora de transmitir valores y aplicar principios educativos en el deporte. No basta con que tenga conocimientos técnicos y tácticos; también debe actuar como referente y acompañar a los más jóvenes en su desarrollo personal y deportivo (Gil-Arias et al., 2020). Por esta razón, la formación de entrenadores tiene una gran importancia dentro del baloncesto de formación en España. En muchos clubes con una trayectoria formativa consolidada, los entrenadores trabajan de forma conjunta con psicólogos deportivos y preparadores físicos, lo que permite abordar de manera conjunta el crecimiento de los jugadores.

El baloncesto de formación en España no solo sirve para aprender aspectos técnicos del deporte, sino que también se convierte en una herramienta clave para el desarrollo personal de los jugadores. A través de su práctica, permite que niños y adolescentes incorporen valores, aprendan a gestionar sus emociones y fortalezcan sus relaciones sociales, aspectos fundamentales en su formación integral (Leo, Martín, y Sánchez-Miguel, 2008). Lo que los niños aprenden jugando al baloncesto no se queda solo en la pista. Muchas de esas experiencias les ayudan en otros aspectos de su vida, como a saber quiénes son, a cómo enfrentarse a los retos o cómo trabajar con otros para conseguir objetivos comunes. En este sentido, el baloncesto se convierte en el escenario perfecto para la adquisición de valores como el trabajo en equipo, la responsabilidad o la disciplina.

El deporte durante la infancia contribuye al desarrollo personal, entendido como un proceso en el que niños adquieren herramientas cognitivas, emocionales y sociales que les ayudan a actuar con autonomía, adaptarse a diferentes situaciones y afrontar dificultades con resiliencia. En el ámbito deportivo, este desarrollo se ve reforzado por la interacción constante con compañeros, entrenadores y situaciones competitivas donde es necesario aprender a resolver conflictos, tomar decisiones rápidas y manejar tanto los logros como las derrotas (Côté & Fraser-Thomas, 2005).

Según Bandura (1977), muchas veces aprendemos observando lo que hacen personas que consideramos referentes. Es decir, los niños imitan comportamientos y actitudes que ven en los adultos que tienen cerca en el entorno deportivo. En este sentido, entrenadores, compañeros de equipo y deportistas profesionales se convierten en figuras clave en la formación de los jóvenes, ya que transmiten pautas de comportamiento tanto de forma explícita como implícita.

El baloncesto, en particular, se presenta como una práctica especialmente beneficiosa para el desarrollo psicológico, social y emocional de los niños. A nivel individual favorece el desarrollo de la autoestima y la confianza en uno mismo ya que existen situaciones donde tienen que enfrentar diferentes retos, superarse a nivel personal y sentirse valorados por los logros alcanzados (Gould & Carson, 2008). Practicar deporte de manera regular durante la infancia permite a los niños sentirse más seguros de sí mismos, una mejor salud mental y una actitud más positiva y resiliente antes las dificultades (Weiss & Wiese-Bjornstal, 2009).

Desde el punto de vista emocional, el baloncesto contribuye a que los jugadores aprendan a manejar la frustración y a desarrollar resiliencia. Esto se debe a que durante la práctica y la competición se enfrentan a momentos de presión, errores y derrotas, en los que deben tomar decisiones rápidas sin tener siempre toda la información clara. Si estas situaciones se trabajan con una buena orientación, pueden ayudar a que los jóvenes se adapten mejor a los cambios y refuerzen habilidades relacionadas con la inteligencia emocional (Jacobs y Wright, 2018).

En el ámbito social, el baloncesto fomenta el trabajo en equipo, la cooperación y la empatía. Al tratarse de un deporte colectivo, requiere que los jugadores interactúen constantemente entre ellos, teniendo que asumir diferentes roles dentro del equipo, lo que contribuye al desarrollo de habilidades comunicativas y a la construcción de relaciones interpersonales basadas en la confianza y el respeto mutuo (Weiss & Wiese-Bjornstal, 2009). Además, favorece la integración social al permitir la convivencia entre jóvenes de diferentes contextos socioculturales, promoviendo la inclusión y la igualdad (UNESCO, 2015).

Desde una perspectiva teórica, se han propuesto distintos modelos que explican cómo el deporte puede actuar como una herramienta educativa para favorecer el desarrollo personal. Además de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977), el Modelo de

Desarrollo Positivo a través del Deporte defiende que la práctica deportiva debe estar orientada a potenciar habilidades personales, sociales y morales en los jóvenes (Caballero, 2015). Según este modelo, el baloncesto puede ser un medio eficaz para el crecimiento personal si se organiza en torno a valores como el trabajo en equipo, la responsabilidad y una actitud de mejora constante. Por otro lado, el Modelo de Especialización Deportiva plantea que, en las primeras etapas de formación, es preferible un desarrollo variado y progresivo en lugar de una especialización temprana, ya que esta última puede frenar el desarrollo global del deportista e incluso aumentar el riesgo de abandono por fatiga o desmotivación (Rego-Neira et al, 2014). En cambio, una práctica diversa y adaptada a cada etapa favorece una experiencia deportiva más rica y equilibrada (Baker, Cobley & Fraser-Thomas, 2009).

El entrenador no solo enseña a botar, pasar o tirar. También tiene un papel muy importante en cómo los jugadores crecen como personas, porque muchas veces es un referente para ellos. Su labor educativa implica transmitir valores, fomentar el respeto por las normas y estimular la motivación intrínseca de los deportistas (Gutiérrez, 1998). Un buen entrenador debe actuar como mentor y guía, creando un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante. Esto implica adoptar un enfoque basado en la educación en valores, promoviendo el respeto, la responsabilidad y la cooperación dentro y fuera de la cancha (López Hernández, 2019). También es importante que se promueva una comunicación clara con los jugadores, a través de una retroalimentación constructiva y fomentando la confianza en sí mismos.

La metodología del entrenamiento influye directamente en el desarrollo personal de los jugadores. Aquellos centrados en el aprendizaje y la participación tienen un impacto más positivo en la motivación y el bienestar de los deportistas en comparación con los métodos basados exclusivamente en la exigencia del rendimiento (Bailey et al., 2010). Por eso, es esencial que los entrenadores encuentren un equilibrio entre buscar buenos resultados y cuidar el bienestar emocional de los jugadores, evitando generar una presión excesiva que provoque el abandono deportivo (Fraser-Thomas, Côté & Deakin, 2008).

El baloncesto de formación no solo enseña a jugar, sino que también ayuda a los niños a crecer como personas. A través del entrenamiento, aprenden a trabajar en equipo, a tener confianza en sí mismos y a adquirir hábitos que les servirán en otros aspectos de su vida, como el esfuerzo, el respeto o la responsabilidad. A través de un enfoque basado en la

educación en valores y en una metodología adecuada, el baloncesto puede convertirse en una herramienta fundamental para el desarrollo integral de la persona. Un estudio reciente con más de 500 jugadores españoles de entre 11 y 17 años encontró que el estilo de liderazgo transformacional del entrenador, un tipo de liderazgo donde el entrenador inspira, motiva y apoya a sus jugadores; ayuda a que los jóvenes se sientan más identificados y parte del grupo, gracias a que se satisfacen sus necesidades psicológicas básicas (García-Esteban, Marentes Castillo, Castillo & Álvarez, 2023).

En categorías de formación, el rendimiento colectivo se suele medir en función de la capacidad del equipo para llevar a cabo un juego eficiente y competitivo, lo que requiere el desarrollo de habilidades tácticas y una comprensión profunda del juego. A diferencia de los niveles más tempranos, donde se prioriza la enseñanza de habilidades básicas, en las etapas avanzadas de la formación deportiva el énfasis se traslada hacia la especialización y el perfeccionamiento del juego colectivo. Sin embargo, este enfoque puede derivar en la especialización deportiva precoz, algo cada vez más frecuente en el baloncesto de formación y que ha sido objeto de diferentes investigaciones.

La especialización temprana ocurre cuando los niños se centran únicamente en un deporte desde edades muy cortas, con la idea de llegar a un alto nivel. Aunque esto puede parecer positivo a corto plazo, muchos estudios han demostrado que puede tener efectos negativos, como fatiga física y mental, mayor riesgo de lesiones o incluso la pérdida de motivación para seguir practicando deporte. Por eso, es importante permitir que los niños prueben diferentes actividades antes de decidir si quieren especializarse (Malina, 2010; Jayanthi et al., 2013). Es por este motivo por lo que los jóvenes que se especializan demasiado pronto tienen más probabilidades de experimentar estrés y abandono prematuro del deporte en comparación con aquellos que han tenido una formación más diversificada. En este sentido, el modelo LTAD defiende que el proceso de formación deportiva debe adaptarse a la edad y al ritmo de crecimiento de cada niño. En lugar de centrarse demasiado pronto en el rendimiento o en entrenamientos muy exigentes, este enfoque propone avanzar poco a poco, combinando varios deportes durante la infancia para que los jóvenes desarrollen habilidades variadas que les ayuden en el futuro, tanto dentro como fuera del deporte.

Otro de los aspectos clave en el rendimiento colectivo es la presión por la competición. Cuando entrenadores, familias o clubes presionan demasiado a los niños para conseguir

buenos resultados, el deporte puede dejar de ser divertido. En vez de disfrutar jugando y aprendiendo, los jugadores pueden empezar a sentir ansiedad o frustración, y esto a menudo provoca que pierdan el interés o incluso abandonen la práctica deportiva. Es fundamental cuidar el ambiente para que los niños disfruten y quieran seguir aprendiendo. De hecho, diversos estudios han evidenciado que el abandono deportivo en la adolescencia suele estar vinculado a la presión por el rendimiento y la falta de disfrute en la práctica (Fraser-Thomas, Côté & Deakin, 2008; Isoard-Gauthier et al., 2016). Cuando un niño juega solo por ganar o por conseguir una medalla, es fácil que se canse antes. Sin embargo, si lo hace porque le gusta el deporte o quiere mejorar, es mucho más probable que siga motivado durante más tiempo, lo que refuerza la necesidad de replantear las dinámicas de entrenamiento y competición en estas edades.

Desde el punto de vista metodológico, los entrenamientos que buscan mejorar el rendimiento del equipo suelen organizarse a través de modelos de planificación y periodización bien estructurados y detallados. La periodización del entrenamiento en el baloncesto de formación consiste en organizar de forma planificada el trabajo físico, técnico y táctico a lo largo de la temporada, con la intención de que el equipo llegue en las mejores condiciones posibles a los momentos más importantes de la competición (Baly & Hamilton, 2004). Este enfoque, efectivo en el alto nivel, puede ser cuestionable en edades tempranas, ya que en muchas ocasiones se priorizan aspectos tácticos y estratégicos en lugar de fomentar el aprendizaje y la creatividad de los jugadores. Por ello, han surgido modelos, como el *Teaching Games for Understanding* (TGfU) basados en la pedagogía no lineal, donde se modifican restricciones de tarea para fomentar la toma de decisiones y promover una exploración activa del juego (Chow et al., 2006; Light, 2013).

Un dilema ético importante en el baloncesto de formación es hasta qué punto es adecuado priorizar el rendimiento sobre la diversión y la formación personal. Aunque bien es cierto que la competición es un elemento inherente al deporte, su exceso puede afectar la experiencia del jugador, desvirtuando el verdadero objetivo de la formación en edades tempranas (Fraser-Thomas, Côté, & Deakin, 2008). Es fundamental encontrar un equilibrio que permita a los jóvenes desarrollar su potencial sin renunciar a una experiencia deportiva positiva.

El debate entre el desarrollo personal y el rendimiento colectivo en el baloncesto de formación no tiene una respuesta única ni definitiva, ya que ambos enfoques pueden y deben coexistir dentro de una estructura formativa bien diseñada. La clave para lograr este equilibrio está en la aplicación de metodologías adecuadas que permitan que los jugadores no solo mejoren sus habilidades técnicas y tácticas, sino que también adquieran valores fundamentales, fortalezcan su confianza y disfruten del proceso de aprendizaje (Fraser-Thomas, Côté, & Deakin, 2008). Es fundamental que los entrenadores, los clubes y las federaciones trabajen en conjunto para evitar que la búsqueda del rendimiento inmediato perjudique la formación del jugador, tanto en su desarrollo deportivo como en su crecimiento personal y social (Balyi & Hamilton, 2004).

El papel del entrenador en la búsqueda de este equilibrio es muy importante, ya que es el principal referente para los jugadores en formación. Un entrenador que entiende la importancia de formar personas antes que deportistas será capaz de transmitir una filosofía en la que el esfuerzo, la capacidad de mejora y el trabajo en equipo sean tan importantes como el éxito en la competición (Gould & Carson, 2008). Por eso, es fundamental que los entrenadores reciban una formación adecuada en pedagogía deportiva, psicología del deporte y gestión emocional, con el objetivo de aplicar estrategias que motiven a los jugadores sin generar una presión excesiva (Castejón et al, 2011).

El equilibrio entre desarrollo personal y rendimiento colectivo en el baloncesto de formación no solo depende de los entrenadores y los clubes, sino también del entorno en el que se desenvuelven los jugadores. La implicación de las familias es un factor clave en este proceso, ya que los padres, madres y/o tutores tienen un papel importante en la motivación y el bienestar de los niños. Es necesario que las familias comprendan que el deporte no debe convertirse en una fuente de presión excesiva, sino en una herramienta para el desarrollo del niño (Romero, Garrido, & Zagalaz, 2009).

Otro aspecto importante en la organización del baloncesto de formación en España es garantizar la protección de los menores frente a posibles situaciones de abuso, explotación o presión excesiva. Por ello, algunas instituciones han adoptado normativas específicas sobre protección infantil en el ámbito deportivo, incluyendo protocolos para prevenir conductas inapropiadas y asegurar un entorno seguro para los deportistas (Junta de Andalucía, 2024).

Por último, a nivel internacional, organismos como la FIBA (Federación Internacional de Baloncesto) proponen que el baloncesto formativo se base en una enseñanza adaptada a cada etapa, respetando el ritmo de cada niño y apostando por la inclusión como valor principal. Tanto la FEB como otras federaciones han adaptado sus programas para alinearse con los modelos internacionales, buscando garantizar una formación deportiva de calidad que respete el desarrollo de cada jugador.

El baloncesto de formación en España se establece como un pilar fundamental en el desarrollo deportivo y personal de los niños, ofreciendo un entorno en el que se enseñan habilidades técnicas y tácticas al mismo tiempo que se combinan con valores esenciales para la vida. A lo largo de este marco teórico, se han analizado principalmente los diferentes enfoques que conviven dentro del baloncesto de formación: aquel que prioriza el desarrollo integral del niño como individuo y aquel que enfatiza la búsqueda del rendimiento colectivo desde edades tempranas. Esta dualidad da lugar a un debate sobre los objetivos que deberían orientar la práctica del baloncesto en categorías de formación y las posibles consecuencias que cada enfoque puede tener en el desarrollo completo de los niños.

El contexto histórico y organizativo del baloncesto de formación en España ha demostrado cómo el país ha desarrollado una estructura sólida y eficaz para la captación y el desarrollo de talento. Gracias al trabajo coordinado de entidades como la FEB, las federaciones autonómicas, los clubes y el CSD, se han podido diseñar programas que no solo se centran en mejorar el nivel deportivo, sino también en favorecer el crecimiento personal de los jóvenes jugadores. Sin embargo, a presión por obtener buenos resultados desde edades tempranas ha creado dudas sobre cómo compaginar correctamente la formación educativa con la exigencia competitiva, especialmente en un país con una tradición baloncestística de alto nivel competitivo.

Sin embargo, el aumento de la especialización deportiva a edades tempranas ha generado dudas sobre el modelo de formación que respeta la evolución natural del jugador. En numerosos casos, los entrenamientos se organizan de manera muy estricta, priorizando ganar partidos y obtener el máximo rendimiento técnico y físico, lo cual puede no ajustarse a las verdaderas necesidades del deportista en etapa de formación.

En definitiva, el análisis del baloncesto de formación en España muestra que no existe una única manera correcta de hacerlo. El desarrollo personal y el rendimiento del equipo

no tienen por qué ser excluyentes, de hecho, ambos pueden combinarse si se apuesta por un modelo de formación que cuide el desarrollo completo del jugador, sin dejar de lado su evolución deportiva. La clave para lograr este equilibrio está en la implementación de estrategias que permitan a los jóvenes disfrutar del baloncesto, aprender valores esenciales para la vida y, al mismo tiempo, prepararse para la competición sin llegar a tener una presión excesiva.

Para lograr un equilibrio real entre formar personas y competir, es necesario que todos los implicados; entrenadores, familias, clubes, federaciones e instituciones; trabajen en la misma dirección. El objetivo debe ser que los jugadores crezcan como deportistas y como personas, en un entorno donde se valore tanto el aprendizaje como el respeto y el bienestar.

5. METODOLOGÍA

Enfoque y diseño del estudio

Este trabajo se ha llevado a cabo siguiendo un enfoque cuantitativo y descriptivo, ya que el objetivo principal ha sido recoger y analizar las opiniones de diferentes personas relacionadas con el baloncesto de formación. La intención ha sido conocer cómo, principalmente los entrenadores, perciben este deporte; si, en sus etapas iniciales, está más enfocado en el desarrollo personal de los niños o si, en cambio, se prioriza la consecución de buenos resultados colectivos.

El enfoque cuantitativo ha resultado el más adecuado porque permite trabajar con datos numéricos que se pueden medir y comparar fácilmente. Gracias a este método, ha sido posible recopilar información de un grupo bastante amplio de personas, lo que ayuda a obtener una visión general y representativa de la situación actual del baloncesto base en España.

Respecto al diseño del estudio, se trata de una investigación no experimental y transversal. Es no experimental porque no se ha intervenido directamente sobre los entrenadores ni sobre el entorno en el que trabajan, sino que únicamente se han recogido sus opiniones. Además, es un estudio transversal porque los datos se han recogido en un solo momento, sin seguimiento ni evaluación a lo largo del tiempo.

Instrumento de recogida de información

La herramienta principal para la recogida de datos ha sido un cuestionario estructurado, elaborado previamente en el marco de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Huelva:

"La formación del entrenador de iniciación al baloncesto en Andalucía: seminario de formación y estudio de casos", realizada por Javier Giménez Fuentes-Guerra y dirigida por el Dr. José María Rodríguez López (fecha de lectura: 12 de junio de 2000, ISBN: 978-84-92944-76-7; D.L.: H 39-2010).

Este cuestionario fue adaptado mínimamente para ajustarse al contexto del presente trabajo, manteniendo la estructura original que permite obtener información tanto objetiva como subjetiva sobre las características de los entrenadores, los contextos en los que desarrollan su labor y su visión sobre el baloncesto de formación.

El cuestionario está compuesto por una combinación de preguntas con respuesta abierta y de opción múltiple, organizadas en distintas secciones:

- Datos personales y profesionales del encuestado (edad, género, formación académica, experiencia en el ámbito deportivo...).
- Información sobre el entorno de trabajo (tipo de club, categoría, recursos disponibles, ...).
- Opiniones sobre el enfoque del baloncesto de iniciación (valores educativos, presión competitiva, relación con las familias, participación, etc.).

Participantes

En este estudio han participado un total de 74 personas, todas ellas entrenadores de formación.

La selección de los participantes se ha hecho de forma intencionada, es decir, se ha buscado que las personas que respondieran al cuestionario tuvieran experiencia directa en el baloncesto base. Esto ha permitido recoger opiniones reales y actuales sobre cómo se trabaja en este deporte en categorías de formación.

Los participantes proceden de diferentes comunidades autónomas de España, lo que ayuda a tener una visión más amplia y general de la situación del baloncesto de formación

en el país. La mayoría de ellos están o han estado recientemente vinculados a clubes, escuelas o entidades deportivas que trabajan con niños en etapas formativas.

La participación ha sido voluntaria y anónima, y en todo momento se ha respetado la confidencialidad de las respuestas.

Procedimiento

Una vez adaptado el cuestionario, se creó un formulario digital mediante la herramienta Forms Office, lo que permitió una difusión más ágil a través de redes sociales, correo electrónico y contactos personales dentro del entorno del baloncesto base. El formulario estuvo activo durante 3 semanas, permitiendo así una recogida de datos suficiente.

Se informó previamente a los participantes del objetivo del estudio y de que sus respuestas serían tratadas únicamente con fines académicos, garantizando el cumplimiento de las normas éticas básicas en la investigación educativa.

Análisis de los datos

Los datos obtenidos fueron descargados en formato Excel y tratados posteriormente mediante herramientas básicas de estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes, medias...) con el fin de identificar patrones comunes y diferencias relevantes en las opiniones recogidas.

Asimismo, se ha hecho uso de gráficos y tablas para presentar los resultados de forma clara y visual, facilitando su interpretación y posterior discusión en relación con los objetivos iniciales del trabajo.

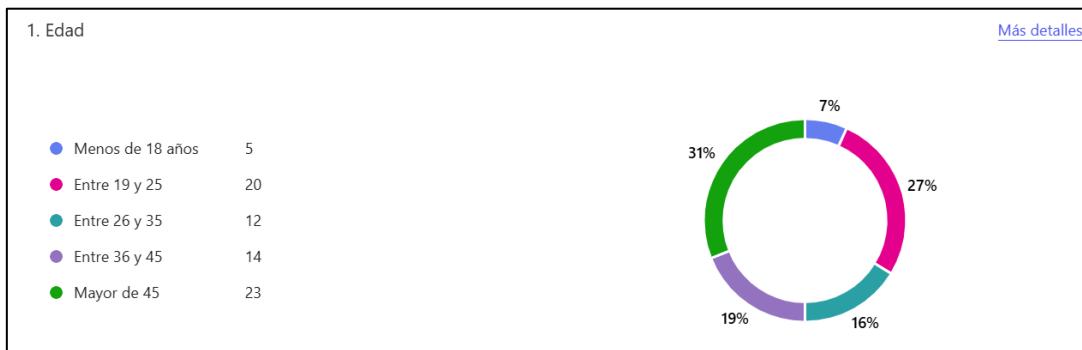
6. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los resultados obtenidos de la encuesta realizada son los siguientes:

Ítem 1: Edad

La mayoría de los encuestados son mayores de 45 años, aunque también destacan los entrenadores entre 19 y 25 años.

Gráfico 1. Edad de los encuestados

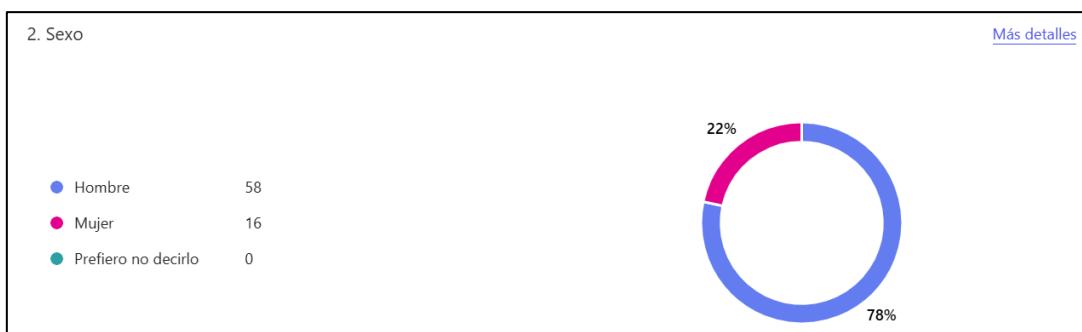


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 2: Sexo

Existe gran predominancia masculina, ya que el 78% de los encuestados son hombres, mientras que el 22% son mujeres.

Gráfico 2. Sexo de los entrenadores

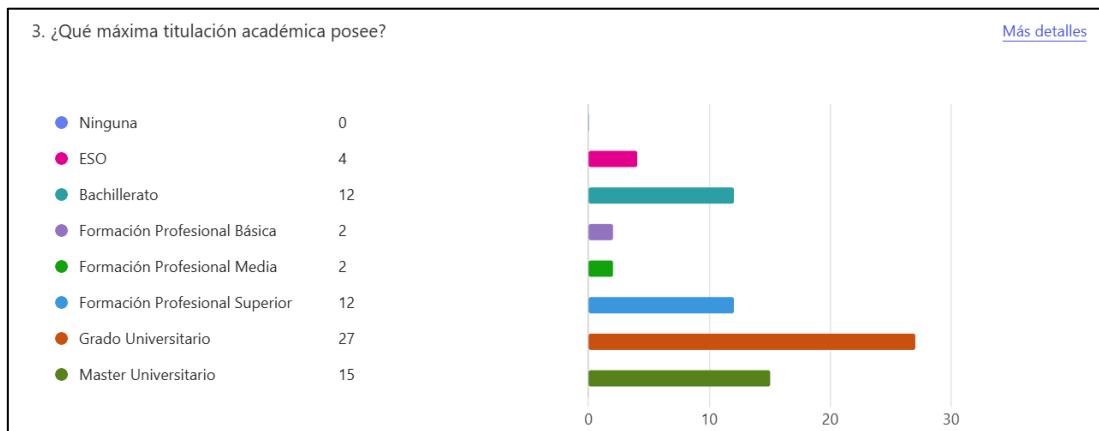


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 3: Titulación académica

Todos los encuestados han recibido algún tipo de formación académica, siendo lo más común tener un grado universitario.

Gráfico 3. Titulación académica

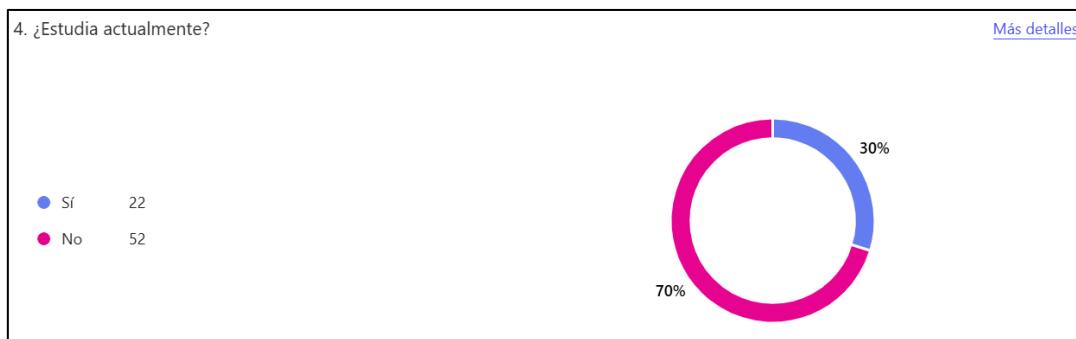


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 4: ¿Estudia?

El 70% de los encuestados siguen estudiando.

Gráfico 4. Entrenadores que estudian



Fuente: Forms Office, 2025

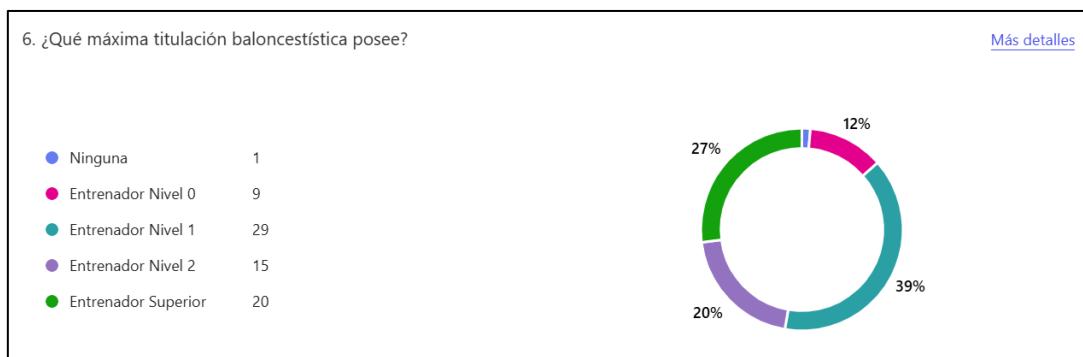
Ítem 5: Tipo de estudios

La mayoría de los encuestados que siguen estudiando realizan un grado universitario. No hay una rama que destaque sobre el resto, pero los más repetidos han sido Grado en Educación y CAFYD.

Ítem 6: Titulación baloncestística

El 39% de los encuestados tienen el nivel 1, mientras que le sigue el 27% con el nivel Superior.

Gráfico 5. Máxima titulación baloncestística



Fuente: Forms Office, 2025

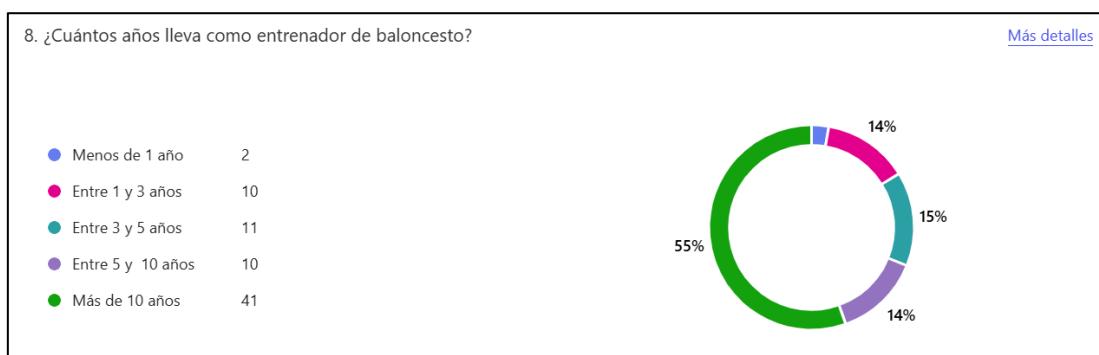
Ítem 7: Otras titulaciones deportivas

La gran mayoría de los encuestados no tienen otra titulación deportiva, aunque alguno sí que tiene TAFAD u oficial de mesa de baloncesto.

Ítem 8: Años como entrenador

Más de la mitad de los encuestados llevan entrenando más de 10 años, por lo que se puede ver que tienen gran experiencia en este ámbito.

Gráfico 6. Años que lleva como entrenador

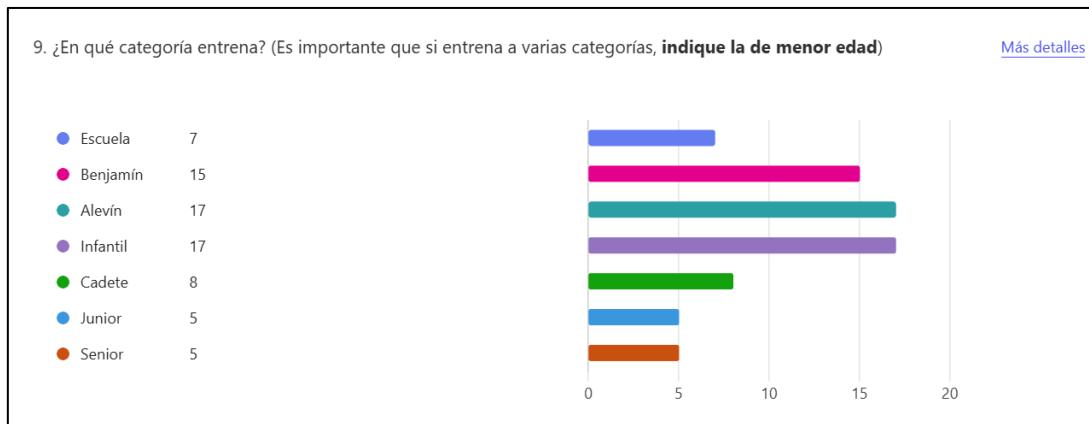


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 9: Categoría de entrenamiento

En su gran totalidad, la categoría más entrenada es minibasket (benjamín y alevín, que comprenden las edades de 8 a 12 años).

Gráfico 7. Categoría a la que entrena



Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 10: ¿Jugador?

Prácticamente todos los encuestados han jugado o siguen jugando a baloncesto (97%).

Gráfico 8. Ha jugado a baloncesto en algún momento

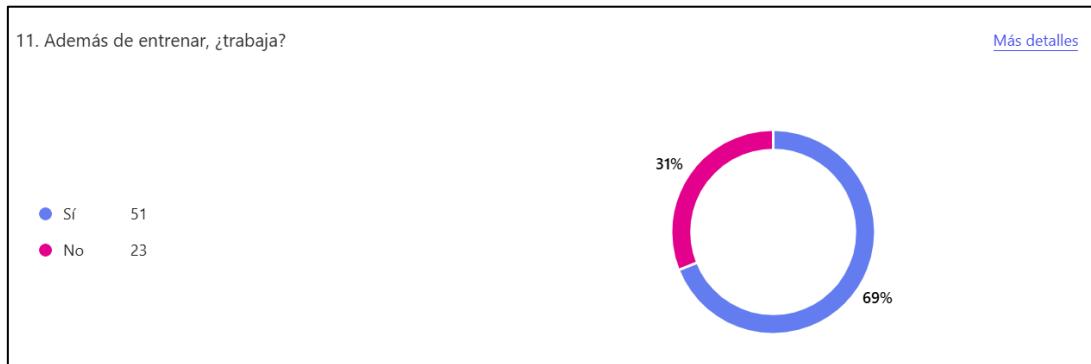


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 11: ¿Trabaja?

El 69% de los encuestados tiene un trabajo que le sirve como sustento principal.

Gráfico 9. Además de entrenar, ¿trabaja?



Fuente: Forms Office, 2025

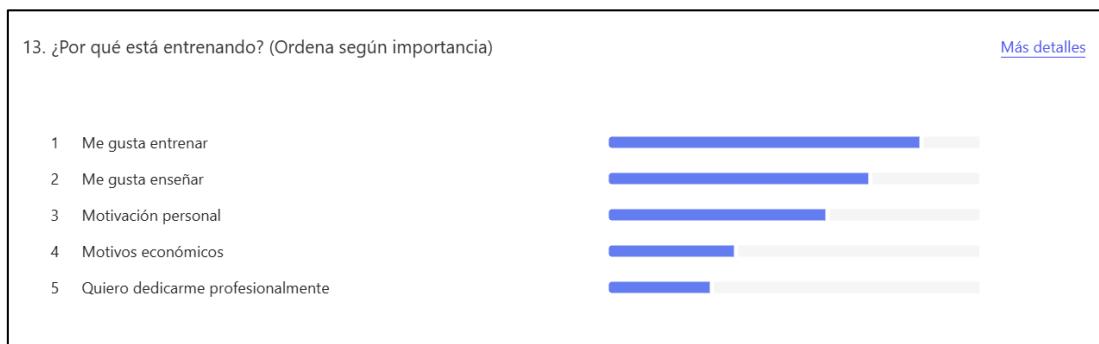
Ítem 12: Tipo de trabajo

De las 51 personas que trabajan, el 50% tiene un empleo relacionado con la educación. También hay bastantes personas que se dedican a la administración o tienen trabajo de oficina.

Ítem 13: Motivos por los que entrena

El motivo principal por el que están ejerciendo la profesión es porque les gusta entrenar. Aún así cabe reseñar que en algún caso le dan más importancia a que quieren dedicarse profesionalmente.

Gráfico 10. Motivos por los que entrena

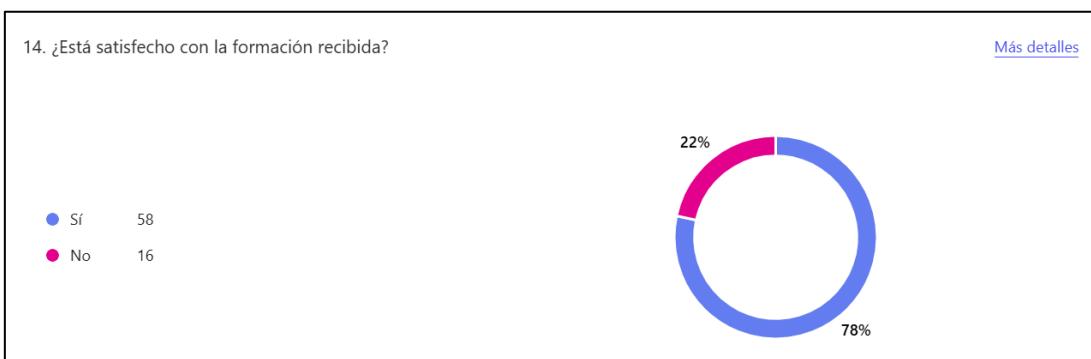


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 14: Satisfacción con la formación

El 78% de los encuestados están satisfechos con la formación que han recibido.

Gráfico 11. Satisfacción con la formación recibida

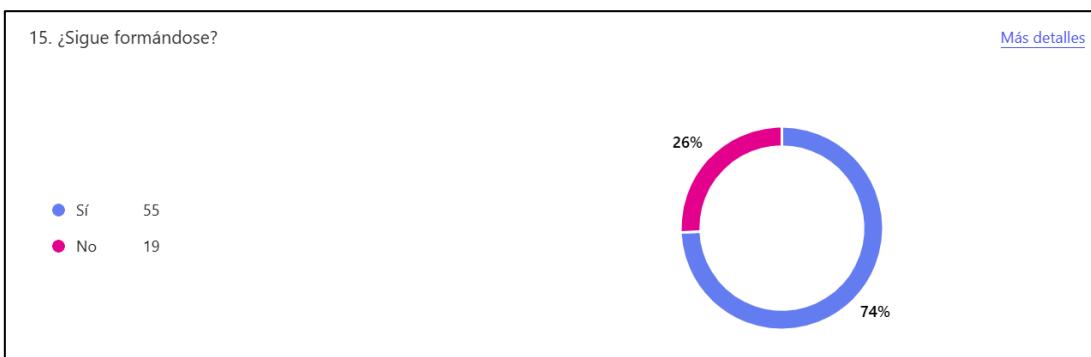


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 15: ¿Sigue formándose?

Aún estando satisfechos con la formación recibida, un 74% de los encuestados siguen formándose.

Gráfico 12. Continuación con la formación

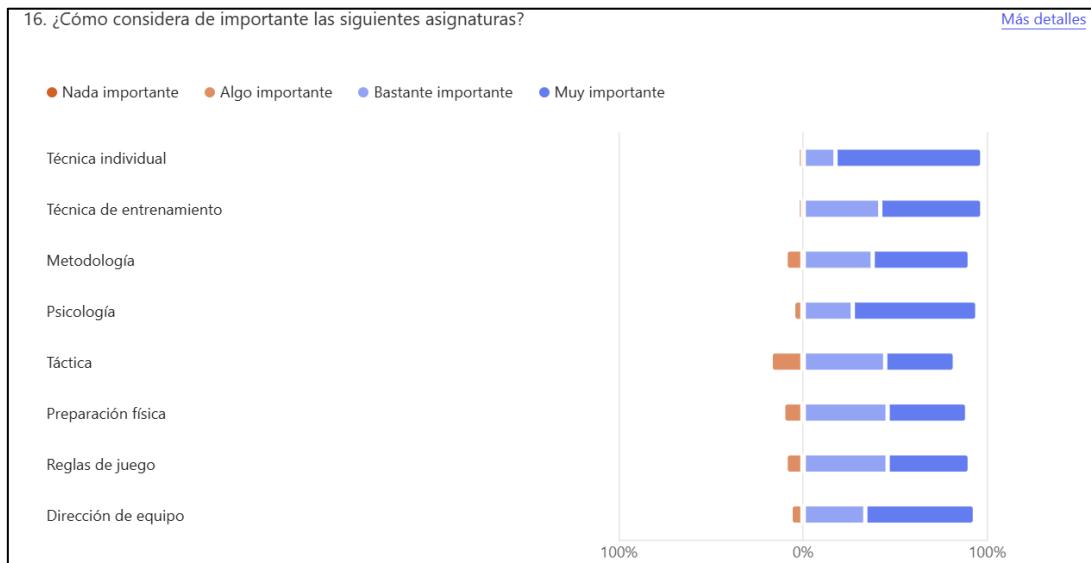


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 16: Importancia de las asignaturas

La asignatura a la que se le da más importancia es a la técnica individual, mientras que la menos valorada es la táctica. Cabe destacar que la siguiente más importante es la psicología.

Gráfico 13. Importancia de las asignaturas

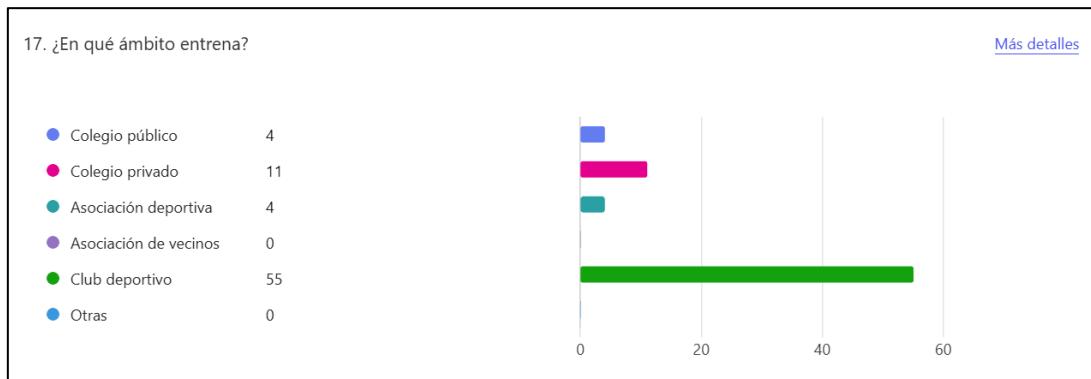


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 17: Ámbito de entrenamiento

El 74% de los encuestados entrena en un club deportivo, seguido de un 15% que entrena en un colegio privado.

Gráfico 14. Ámbito de entrenamiento

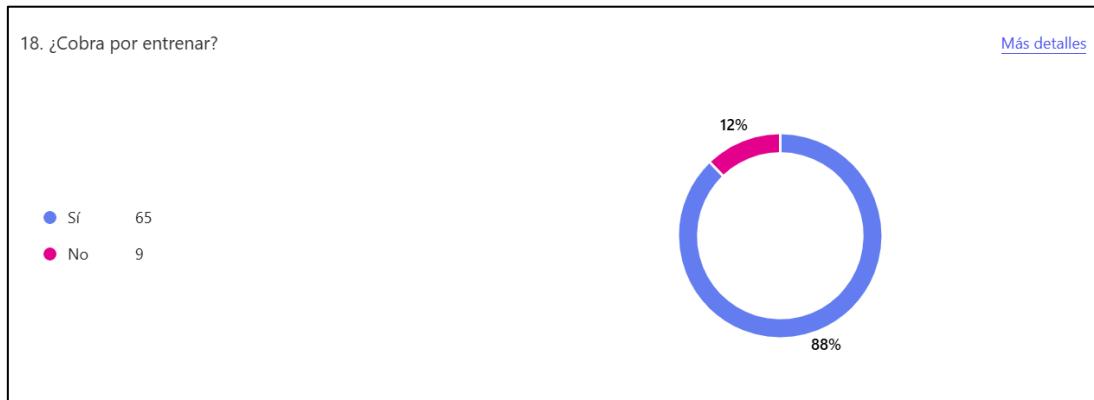


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 18: ¿Cobra por entrenar?

El 88% de los entrenadores sí que cobran por entrenar.

Gráfico 15. ¿Cobra por entrenar?

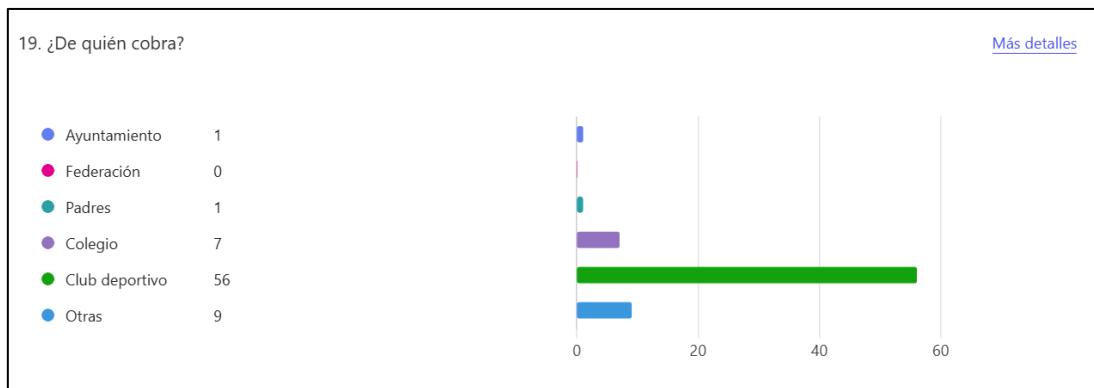


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 19: De quién cobra

Un 76% cobra del club deportivo.

Gráfico 16. De quién cobra

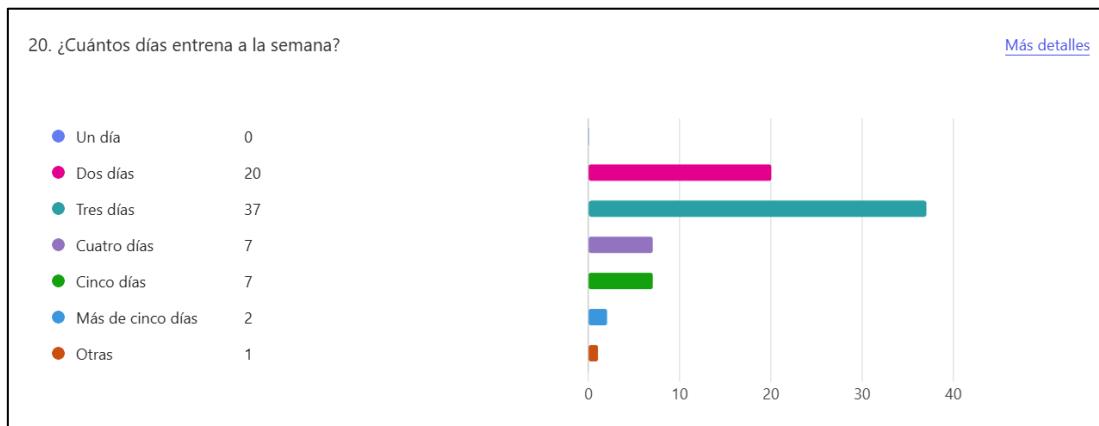


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 20: Días de entrenamiento a la semana

El 50% de los encuestados entrena 3 días a la semana, y un 27% entrena 2 días a la semana.

Gráfico 17. Días de entrenamiento a la semana

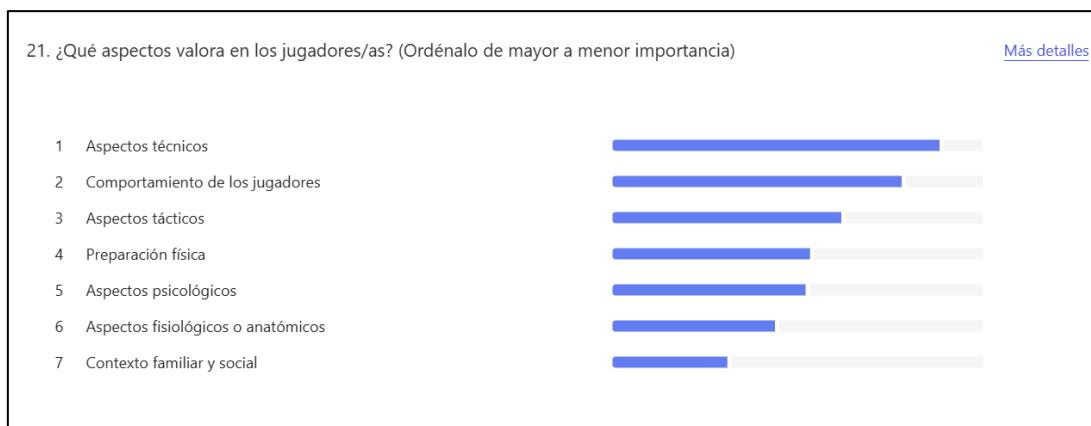


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 21: Aspectos a valorar en los jugadores

El 43% de los encuestados valoran más los aspectos técnicos sobre el resto de las cosas en los jugadores, seguido de un 41% el comportamiento de estos.

Gráfico 18. Aspectos a valorar en los jugadores

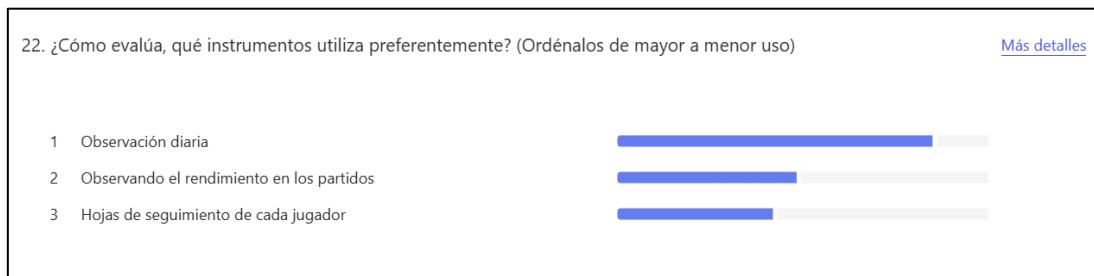


Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 22: Instrumentos de evaluación

El 90% evalúa mediante la observación diaria.

Gráfico 19. Instrumentos de evaluación



Fuente: Forms Office, 2025

Ítem 23: Otros instrumentos de evaluación

Algunos entrenadores utilizan también el video, aplicaciones móviles o el progreso para evaluar a los jugadores.

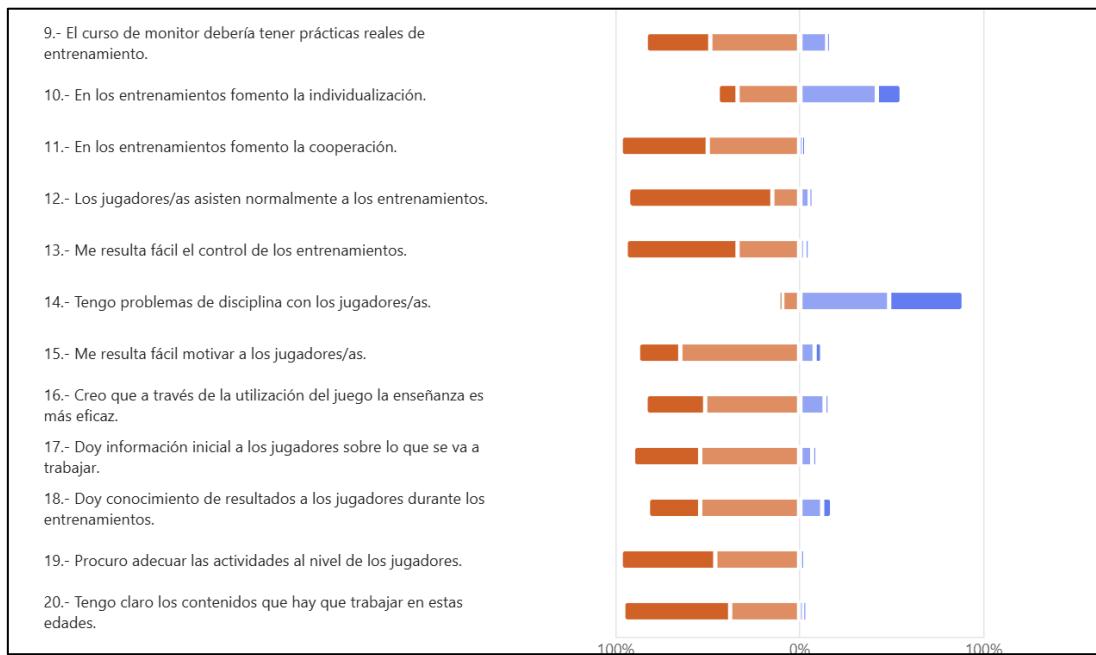
Ítem 24: Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología

Gráfico 20. Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología



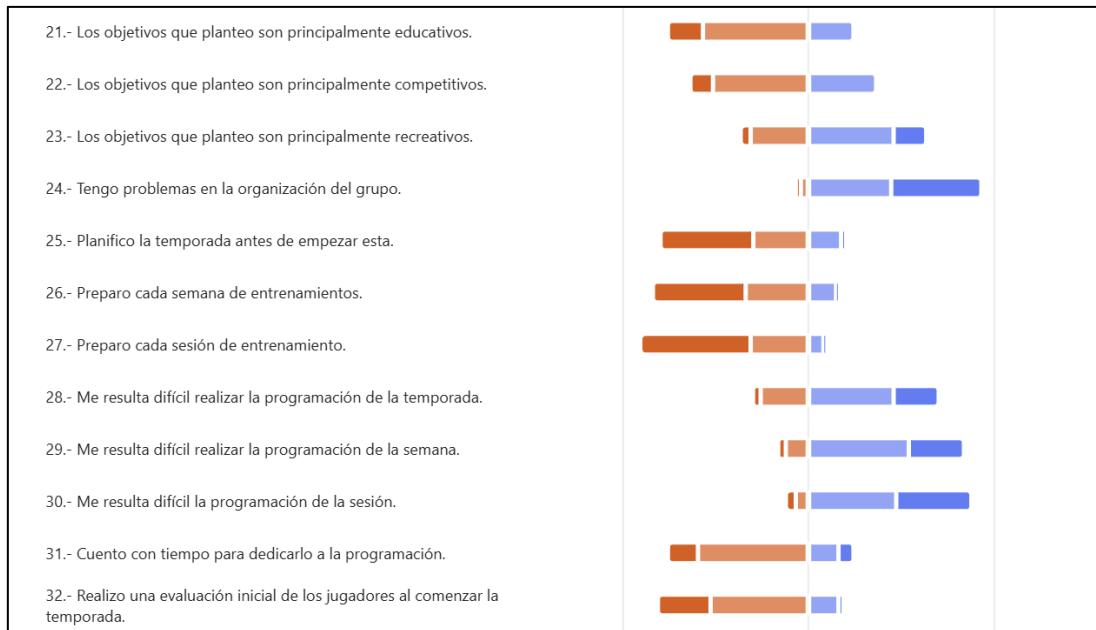
Fuente: Forms Office, 2025

Gráfico 21. Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología



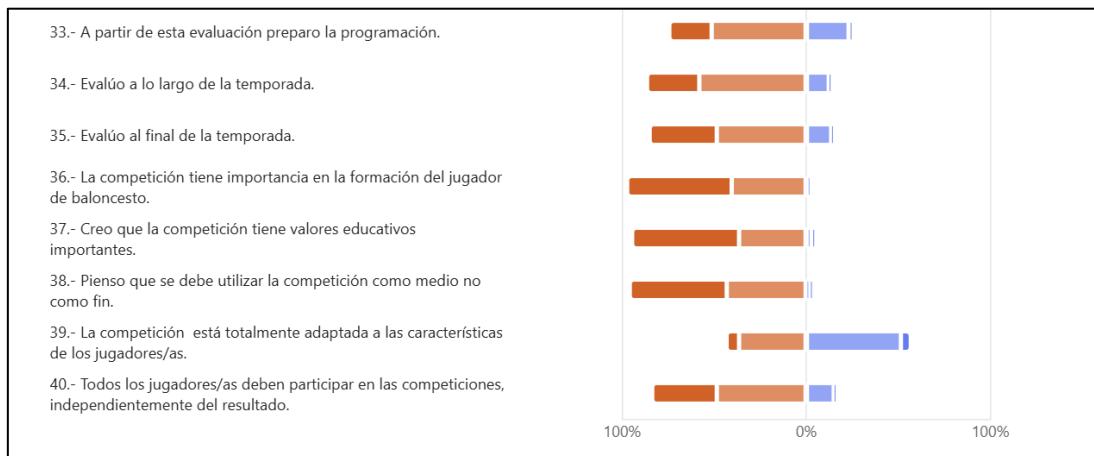
Fuente: Forms Office, 2025

Gráfico 22. Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología



Fuente: Forms Office, 2025

Gráfico 23. Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología



Fuente: Forms Office, 2025

Gráfico 24. Afirmaciones sobre formación, pensamientos y metodología



Fuente: Forms Office, 2025

Por todo lo visto anteriormente se puede llegar a la conclusión que, a partir de los datos recogidos en la encuesta realizada a entrenadores de baloncesto de formación en España, se ha podido establecer un perfil sociodemográfico general y analizar la relación entre sus características y el enfoque que aplican en su labor. En cuanto a la edad, la mayoría de los encuestados se sitúan entre los 26 y los 45 años, lo que indica una franja de edad

intermedia en la que los entrenadores suelen acumular ya una cierta experiencia, pero se mantienen en una etapa activa de aprendizaje y actualización metodológica. En cuanto al sexo, aunque sigue existiendo una mayoría de entrenadores varones, se observa una representación creciente de mujeres, lo que señala un avance hacia una mayor inclusión en este ámbito.

Respecto a la formación académica, predominan los entrenadores con titulación universitaria, muchos de ellos con estudios relacionados con la educación y, en menor medida, con la actividad física y el deporte. En cuanto a la titulación específica en baloncesto, los niveles más frecuentes son el Nivel 0 y el Nivel 1, que se corresponden con la formación mínima o intermedia necesaria para trabajar en etapas formativas iniciales. En relación con la experiencia, se identifica una división clara entre entrenadores con menos de 5 años de trayectoria y aquellos con más de una década en el ámbito, lo que refleja tanto una renovación generacional como la consolidación de perfiles veteranos. La mayoría de los participantes afirma entrenar en categorías de base (prebenjamín, benjamín, alevín e infantil), lo que sitúa el contexto de este estudio en etapas en las que el desarrollo integral del niño es especialmente relevante.

El análisis de las respuestas recogidas muestra de forma consistente que el enfoque predominante entre estos entrenadores es formativo. Se valoran positivamente aspectos como el uso de material como recurso (aros, conos, picas, cuerdas), la incorporación de herramientas audiovisuales para la mejora técnica, la comunicación fluida con jugadores y familias y la coordinación entre los distintos miembros del cuerpo técnico. Además, las respuestas evidencian una alta sensibilidad hacia la dimensión educativa del baloncesto y la importancia de transmitir valores como el respeto, la responsabilidad o el esfuerzo. En este sentido, se aprecia que los entrenadores no entienden su labor únicamente desde una perspectiva técnica o táctica, sino que asumen un papel como agentes educativos que acompañan al niño en su crecimiento personal y deportivo.

Sin embargo, el lugar que ocupa la competición dentro del proceso formativo sigue generando debate. A pesar del predominio del enfoque educativo, los entrenadores reconocen las tensiones que pueden surgir cuando los resultados adquieren una relevancia excesiva, ya sea por presión institucional, por expectativas familiares o por una cultura deportiva centrada en el rendimiento. En este contexto, la última pregunta de la encuesta planteaba abiertamente cómo se puede equilibrar la formación del jugador con la

dimensión competitiva del deporte. Las respuestas, de carácter abierto, han permitido identificar varias propuestas concretas que, aunque diversas, coinciden en la necesidad de ajustar los planteamientos actuales.

La última pregunta de todas y una de las más importantes del cuestionario iba dirigida a conocer cómo equilibran los entrenadores de baloncesto de formación el desarrollo personal y deportivo del jugador con la exigencia competitiva. Esta cuestión ha generado una gran variedad de respuestas, con un total de 62 aportaciones diferentes. Aunque no todos los encuestados la han respondido ya que hubo 12 personas que no contestaron esta pregunta, sí se pueden identificar varios temas comunes que permiten sacar conclusiones sobre las percepciones actuales de los entrenadores.

En primer lugar, una de las ideas más repetidas hace referencia a la necesidad de adaptar las competiciones al nivel real de los equipos. Muchos entrenadores opinan que, para que la competición sea verdaderamente educativa, debe estar mejor organizada, con grupos o ligas más igualadas, que eviten diferencias excesivas entre equipos. Esto se plantea como una forma de proteger a los jugadores más débiles de situaciones frustrantes que puedan hacerles perder la motivación, y también como un modo de fomentar la participación y el aprendizaje real durante los partidos. En esta línea, algunos entrenadores critican que, por motivos de prestigio o interés del club, se inscriben equipos en ligas superiores sin tener el nivel necesario, lo que rompe el equilibrio entre formación y competición. Otros incluso proponen una reestructuración más profunda del sistema de competiciones para evitar abusos, como bajar jugadores de categorías superiores para asegurar victorias.

Otro grupo importante de respuestas destaca la importancia que tienen los entrenamientos como el espacio más importante para la formación. Aquí se valora el trabajo diario como la clave para que los jugadores crezcan, tanto en lo técnico como en lo personal. Algunos entrenadores mencionan la importancia de planificar bien las sesiones, combinar ejercicios tácticos y técnicos con dinámicas psicológicas y emocionales, cuidar las cargas de trabajo, y, sobre todo, aprovechar los entrenamientos para transmitir valores y reforzar la motivación. También se habla de complementar el trabajo con tecnificaciones, sesiones de convivencia o incluso subidas a equipos de categorías superiores como formas de enriquecer la experiencia formativa.

Relacionado con esto, otra línea de respuestas se enfoca en la formación en valores. Muchos entrenadores consideran que, más allá de enseñar baloncesto, su responsabilidad

también pasa por educar a través del deporte. Se habla de enseñar respeto, compromiso, trabajo en equipo, humildad, o aprender a gestionar tanto la victoria como la derrota. Según esta visión, la competición no es negativa por sí misma, sino que debe ser entendida como una herramienta más dentro del proceso formativo. Lo importante es que no se convierta en un fin en sí mismo, sino que ayude al jugador a mejorar, a enfrentarse a retos y a crecer como persona.

Otras respuestas, aunque menos numerosas, destacan también la importancia de asegurar la participación de todos los jugadores, sobre todo en las primeras etapas, donde el objetivo principal debería ser que todos jueguen, aprendan y se sientan parte del equipo. Este tipo de enfoque busca que ningún jugador se sienta excluido por no tener un nivel tan alto como otros, y que todos puedan vivir experiencias positivas relacionadas con el juego y la competición.

Además, un grupo de entrenadores mostró una postura más crítica respecto al enfoque resultadista que todavía existe en muchos entornos del baloncesto base. Algunos expresan su frustración ante la presión por ganar que se impone incluso en edades muy tempranas, lo que muchas veces lleva a priorizar a los jugadores más fuertes, a limitar los minutos de los demás o a centrarse más en los resultados que en el proceso de aprendizaje. Esta mentalidad, según apuntan, perjudica la formación real del jugador y genera un ambiente que no siempre es sano para su desarrollo.

Las respuestas muestran que los entrenadores son muy conscientes de la tensión y la dificultad que existe entre formar y competir, y aunque no todos proponen soluciones concretas, sí hay una idea general compartida: el equilibrio es posible, pero requiere una reflexión constante, una organización adecuada de las competiciones y, sobre todo, un enfoque educativo por parte del entrenador. Formar y competir no son cosas opuestas, pero para que vayan de la mano, hace falta poner al jugador en el centro, respetar sus procesos y entender que ganar no debe ser nunca más importante que aprender.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he tenido la oportunidad de conocer más de cerca cómo es realmente el baloncesto de formación en España, más allá del contexto que ya conocía, centrándome especialmente en la opinión y experiencia de los entrenadores. Para ello, he utilizado una encuesta que ha recogido tanto datos numéricos como opiniones personales.

A partir de los resultados obtenidos y también de mi experiencia como jugadora, entrenadora y persona que ha estado ligada al baloncesto al menos 15 años, he llegado a una serie de conclusiones que me han hecho reflexionar sobre cómo se está trabajando en esta etapa tan importante del deporte.

En primer lugar y en relación con el primer objetivo, algo que muchos entrenadores destacan es que su propósito principal es ayudar a que los niños crezcan como personas y como deportistas. Es decir, que no solo aprendan a jugar al baloncesto, sino que también desarrollen valores como el respeto, el compañerismo o el esfuerzo. Es verdad que muchos entrenadores intentan transmitir estos valores mencionados anteriormente, pero luego en la práctica a menudo se da más importancia a ganar partidos. Esto se puede ver en situaciones como cuando algunos jugadores tienen muchos más minutos de juego que otros, cuando se nota una presión fuerte por conseguir buenos resultados o cuando se felicita más a los que destacan por su rendimiento individual que a los que aportan en otros aspectos del equipo, todo esto reforzado a su vez por las estadísticas que, o bien hacen las propias competiciones, o bien los entrenadores.

Este tipo de contradicciones puede tener varias causas. Una de ellas es que algunos entrenadores proyectan en sus equipos aquello que no pudieron lograr cuando eran jugadores. Por ejemplo, hay entrenadores que, en su etapa como deportistas, no tuvieron la oportunidad de participar en un Campeonato de España, y ahora buscan cumplir ese deseo a través de sus jugadores. Esta ilusión, aunque es comprensible, puede acabar generando una visión distorsionada de la realidad, ya que a veces se exige a los niños más de lo que realmente pueden dar según su edad, nivel o momento de desarrollo. En estos casos, se centran más en ganar que en enseñar, y eso puede generar un ambiente de tensión que afecta negativamente a los niños. Este tipo de entrenador tiende a tomar decisiones pensando en el corto plazo, como por ejemplo haciendo que jueguen siempre los mejores o seguir un estilo de juego muy rígido, sin dar lugar al error como parte del aprendizaje.

Por otro lado, y haciendo referencia a la formación que tienen los entrenadores, también hay entrenadores que tienen una visión más educativa del deporte. Muchos de ellos vienen del ámbito escolar o están formados en pedagogía, y por eso entienden el baloncesto como una herramienta para ayudar a los niños a crecer en todos los sentidos. Estos entrenadores valoran tanto el esfuerzo como la actitud, y fomentan un ambiente positivo donde lo más importante es aprender y disfrutar. Promueven el trabajo en equipo, la empatía y el

respeto, tanto hacia los compañeros como hacia los rivales. Aun así, muchas veces estos entrenadores se sienten presionados por el entorno, ya sea por los clubes, las familias o incluso las federaciones, que suelen valorar más los resultados que el proceso formativo. Esta presión les obliga a veces a tomar decisiones que no siempre están alineadas con su forma de entender la educación en el deporte.

Otro aspecto que me ha parecido muy importante y que ha salido varias veces en los resultados de la encuesta es el papel de las familias. La mayoría de los padres y madres quieren lo mejor para sus hijos, pero en ocasiones su comportamiento genera más presión que ayuda. Incluso en categorías donde no hay clasificaciones oficiales, muchas familias se encargan de llevar la cuenta de los resultados, se comparan con otros equipos o insisten demasiado en el rendimiento. Esto crea un ambiente competitivo que puede hacer que los niños se sientan presionados, pierdan la motivación o incluso dejen de disfrutar del deporte. Además, no es raro ver que algunos padres cambian a sus hijos de equipo buscando “mejores oportunidades”, sin pensar en cómo puede afectar eso a su desarrollo emocional y social.

Relacionado con esto, otro problema bastante común es la diferencia en el reparto del tiempo de juego. Aunque se supone que en las etapas de formación todos deberían tener la oportunidad de participar, en muchos casos los entrenadores dan más minutos a los jugadores que consideran más habilidosos. Esto provoca que algunos niños se sientan excluidos, pierdan confianza en sí mismos e incluso dejen el deporte porque no se sienten valorados. Y esto va totalmente en contra de la idea de que el deporte debe ser un espacio para aprender, crecer y pasarlo bien.

También he podido observar que en muchos equipos no se trabaja lo suficiente la parte más emocional del deporte. No se enseña ni a perder ni a ganar. Las derrotas a veces se viven como fracasos y generan frustración, y en las victorias muchas veces se refuerzan actitudes individualistas, con la entrega en muchos casos del “MVP” (*Jugador Más Valorado – Most Valuable Player*) en lugar de valorar el trabajo en equipo. Además, no se enseña tampoco a respetar al equipo contrario, y en muchos casos; y por desgracia la mayoría hoy en día, al arbitraje. Cuando un equipo pierde es muy difícil que haga autocritica y suele culpar a los árbitros, que, en estas etapas, están aprendiendo al igual que todos. Por todo esto y a modo de propuesta para intentar equilibrar todos los aspectos, es fundamental enseñar a los jugadores a gestionar sus emociones, a ver los errores como

oportunidades para mejorar y a entender que el resultado no lo es todo. Trabajar esta parte emocional es muy importante para que los jugadores aprendan a manejar mejor las situaciones difíciles, tomen decisiones con más confianza y sepan convivir con la presión, tanto cuando las cosas van bien como cuando se complican. Y para todo esto, los entrenadores y sus familias, tienen un papel muy importante. Los entrenadores necesitan una formación más completa que no solo incluya aspectos técnicos sino también pedagógicos. Las familias tienen que comprender que el deporte es una oportunidad para aprender, crecer y disfrutar.

En base a esto último, me gustaría destacar la importancia de la diversión. Cuando los niños dejan de pasarlo bien jugando, el deporte pierde su sentido. El juego debe ser el medio a través del cual descubren, se expresan, se relacionan y aprenden. Si lo que sienten es presión, ansiedad o miedo a equivocarse, estamos fallando como entrenadores y como educadores. El objetivo debe ser siempre que disfruten, se sientan parte del grupo y desarrollen no solo sus habilidades deportivas, sino también su autoestima, su autonomía y su capacidad para convivir con los demás.

Es por eso, por lo que el baloncesto de formación en España necesita avanzar hacia un modelo más equilibrado y centrado en las personas. Es fundamental que el desarrollo personal y deportivo del jugador esté por encima del resultado inmediato. Para conseguirlo, se necesita más apoyo por parte de las instituciones y una formación adecuada para los entrenadores, especialmente aquellos que quieren educar a través del deporte. Además, es importante que las familias se impliquen de forma positiva y comprendan que el deporte es una oportunidad para aprender y crecer, no solo para competir. Solo así lograremos que el baloncesto, y el deporte en general, cumpla su verdadero papel como herramienta educativa, inclusiva y enriquecedora para todos los niños.

8. REFERENCIAS

- ACB. Protocolo de protección a la infancia y adolescencia.
https://www.acb.com/docs/descarga/pdf/transparencia/Protocolo_proteccion_infancia_y_adolescencia.pdf
- Alquería del Basket. Cultura del esfuerzo.
<https://www.alqueriadelbasket.com/?r=alqueria/CulturaDelEsfuerzo&idioma=cas>

Bailey, R., Hillman, C., Arent, S., & Petitpas, A. (2010). Physical activity: An underestimated investment in human capital? *Journal of Physical Activity and Health*, 7(Suppl 1), S9–S15.

Balyi, I., & Hamilton, A. (2004). Long-Term Athlete Development: Trainability in Childhood and Adolescence. Windows of Opportunity, Optimal Trainability. National Coaching Institute British Columbia & Advanced Training and Performance Ltd.

Bandura, A. (1987). Teoría del aprendizaje social. Ediciones Espasa-Calpe.

Boletín Oficial de Castilla y León. (2022, 30 de septiembre). BOCyL n.º 190. Junta de Castilla y León.

<https://www.boe.es/eli/es/l/2022/12/30/39>

Borrull, Judit; Riera, Lluís; Martí, Jordi (2017). “Deporte y educación en la Penya, un modelo de cantera para la formación integral de personas y jugadores/as”. *Educació Social. Revista d’Intervenció Socioeducativa*, 65, 97-115

Caballero, P (2015). El desarrollo positivo en los programas de actividad física y el deporte. EmásF, Revista Digital de Educación Física. Año 6, Num. 32.

Castejón Oliva, F.J.; Martínez Muñoz, L.F.; Del Campo Vecino, J. y Argudo Iturriaga, F.M. (2011). Análisis de la documentación para la formación de entrenadores de base en baloncesto. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 11 (42) pp. 255-277

Consejo Superior de Deportes. (s.f.). Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte (Plan A+D).

<https://www.csd.gob.es/es/plan-integral-para-la-actividad-fisica-y-el-deporte-plan-ad>

Federació Catalana de Basquetbol. Normes PDP.

<https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/producciofcbq/recursos/documents/tecnic/normespdp.pdf>

Federación Española de Baloncesto. (2021). Programa Nacional de Tecnificación Deportiva - Temporada 2021-22.
<https://www.feb.es/Documentos/Enlaces/%5B5895%5DProyecto%20Tecnificaci%C3%B3n%202022.pdf>

Federación Española de Baloncesto. (2023). BBCC CE Clubes Minibasket 2023-2024.

[https://www.feb.es/Documentos/Enlaces/\[6474\]BBCC%20CE%20Clubes%20Minibasket%202023-2024.pdf](https://www.feb.es/Documentos/Enlaces/[6474]BBCC%20CE%20Clubes%20Minibasket%202023-2024.pdf)

Federación Española de Baloncesto. (2024). Las más de 440.000 licencias de 2024 le dan al baloncesto español un crecimiento del 7% y lo sitúan en su máximo histórico.

<https://www.feb.es/2025/2/10/baloncesto/las-mas-440000-licencias-2024-dan-baloncesto-espanol-crecimiento-del-situan-maximo-historico/101335.aspx>

Fraser-Thomas, J., Côté, J., & Deakin, J. (2005). Youth sport programs: An avenue to foster positive youth development. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 10(1), 19–40.

Fraser-Thomas, J., Côté, J., & Deakin, J. (2008). Understanding dropout and prolonged engagement in adolescent competitive sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(5), 645–662.

García-Esteban, L., Marentes-Castillo, M., Castillo, I., y Álvarez, O. (2023). El estilo transformacional del entrenador como facilitador de la identidad social de jóvenes jugadores/as de baloncesto: el papel mediador de las necesidades psicológicas básicas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 23(2), 12-25

Gil-Arias, A., del Villar, F., García-González, L., & Moreno, M. P. (2020). El papel del entrenador en la formación integral del deportista en etapas de formación. *Revista de Psicología del Deporte*, 29(1), 23-30.

Gould, D., & Carson, S. (2008). Life skills development through sport: Current status and future directions. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 1(1), 58–78.

Gutiérrez Sanmartín, M. (1998). Desarrollo de valores en la educación física y el deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 51, 100-108.

Ibáñez Godoy, S. J., & Feu Molina, S. (Coords.). (2021). Una mirada hacia la investigación e innovación sobre baloncesto. Grupo de Optimización del Entrenamiento y Rendimiento Deportivo (GOERD)

Isoard-Gauthier, Sandrine & Trouilloud, David & Gustafsson, Henrik & Guillet-Descas, E.. (2016). Associations between the perceived quality of the coach–athlete relationship and athlete burnout: An examination of the mediating role of achievement goals. *Psychology of Sport and Exercise*. 22. 210–217.

Jacobs, J. M., & Wright, P. M. (2018). Transfer of life skills through sport: A model for investigating developmental experiences. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16(1), 1–13.

Jayanthi, N., Pinkham, C., Dugas, L., Patrick, B., & LaBella, C. (2013). Sports specialization in young athletes: Evidence-based recommendations. *Sports Health*, 5(3), 251-257.

Jefatura del Estado. (2022). Ley 39/2022, de 30 de diciembre, del Deporte. Boletín Oficial del Estado (BOE), 314.

Junta de Andalucía. (2024). *Protocolo marco de actuación de protección de los menores frente a la violencia en el deporte*.

López Hernández, M. (2019). Educar en valores en Educación Física a través del deporte. Una revisión bibliográfica. *Lecturas: Educación Física Y Deportes*, 24(255), 118-130.

Malina, R. M. (2010). Early sport specialization: Roots, effectiveness, risks. *Current Sports Medicine Reports*, 9(6), 364–371

Rego-Neira, M.; Navarro-Patón, R.; Abilleira-González, M. (2014). La especialización deportiva temprana. Aproximación al pensamiento de futuros maestros de educación física. *Trances*, 6(6):345-356.

Romero Granados, S., Garrido Guzmán, M. E., & Zagalaz Sánchez, M. L. (2009). El comportamiento de los padres en el deporte. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (15), 29-34.

UNESCO. (2015). Educación física de calidad (EFC): guía para los responsables políticos. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Weiss, M. R., & Wiese-Bjornstal, D. M. (2009). Promoting positive youth development through physical activity. *President's Council on Physical Fitness and Sports Research Digest*, 10(3), 1–8.

